AÑO XVIII. — Nº 858.

EL DIA

MONTEVIDEO, JUNIO 26 DE 1949.



MONUMENTO AL GENERAL ARTIGAS.

(Fotografía Juan Caruso).

El domingo pasado, efeméride del natalicio de Artigas, fué inaugurado frente a la entrada principal del Banco de la República el monumento al prócer, obra del escultor José Luis Zorrilla de San Martín, costeado por los funcionarios de la institución bancaria.

Casa Soler

Soler Hnos. S.A

SECCION FANTASIAS

PARA SUS PROXIMOS COMPROMISOS

OFERTAS DE REAL INTERES



Original PAÑUELO en tela con diseños en bonitos coloridos 70 x 70 $ 3.50

CAJA compuesta de 3 pañuelitos en fina batista blanca "suiza" con bordados de crunit desde $ 3.00

COLLAR en metal dorado "Coro" con cierre de seguridad c/u $ 8.00

MEDIAS de nylon "monofilamento malla 60" colores de gran moda par $ 8.50

MANTEQUERA medio cristal tallado color rosa muy original c/u $ 2.00

GUANTES de gamuza en color negro, azul, marrón, colorante, rosa y cielo. Excelente calidad, el par $ 6.50

PARAGUAS de seda color negro y marrón, varillas de metal y puño de pristal $ 12.00

JUEGO compuesto 2 cepillos y peine en estuche c/u $ 3.50

PETACA POLVERA en metal dorado especial para cartera, diversos diseños c/u $ 6.80

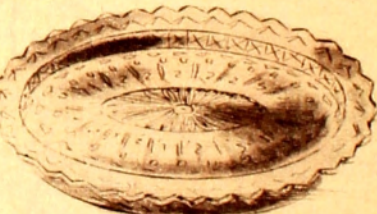
EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. GAL FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO



BANDEJA de medio cristal tallado color rosa 30 x 20 c/u $ 2.20

Juego de TOILETTE en nylon compuesto cepillo, espejo y peine en estuche adecuado para obsequio c/u $ 19.50

MANTILLA de tul bordado "procedencia francesa" en color blanco y negro c/u desde $ 6.00

PAÑUELOS de crep georgette colores lisos de gran aceptación 70 x 70 $ 2.80

CARTERA en cuero forrada especial para viaje en colores beige, marrón y negra c/u $ 15.80

Reduzca su presupuesto comprando al Contado

AÑO XVIII. — Nº 858.

EL DIA

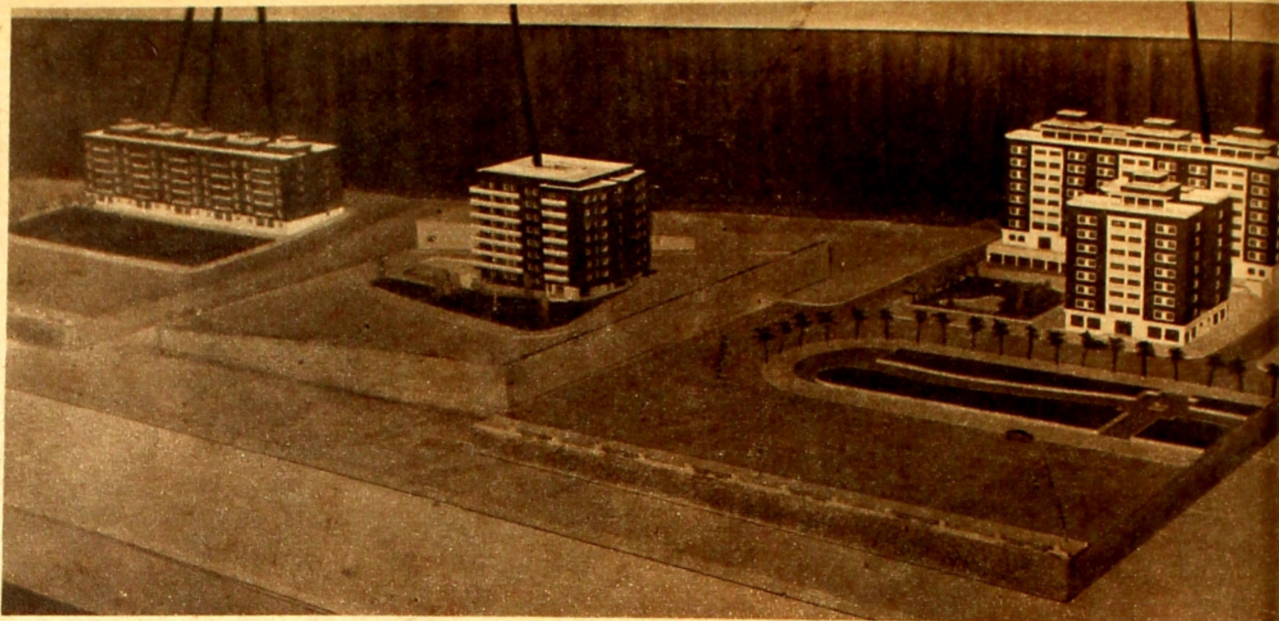
MONTEVIDEO, JUNIO 26 DE 1949.



MONUMENTO AL GENERAL ARTIGAS.

(Fotografía Juan Caruso).

El domingo pasado, efeméride del natalicio de Artigas, fué inaugurado frente a la entrada principal del Banco de la República el monumento al prócer, obra del escultor José Luis Zorrilla de San Martín, costeado por los funcionarios de la institución bancaria.



Detalle del espacio del Banco de Seguros del Estado, en donde se indican las obras que la mencionada institución se propone realizar en la Rambla.

EXPOSICION DE LA VIVIENDA MEDIA Y MINIMA

De un hogar confortable depende en parte el placer de vivir

PARECERIA que la Exposición de la Vivienda que hemos visto instalada en todos los espacios del Ateneo y sus alrededores, estuviera inspirada en esta máxima que hemos elegido por título. Están allí representadas en centenares de imágenes, únicamente panamericanas, todas las estampas que integran la gama de la vida hogareña del hombre, desde el rancho de tierra y paja como único techo familiar entre los peones del interior del país, hasta las organizaciones más acabadas de la "casa máquina" con todo dispuesto al alcance del uso y la vivienda suplementaria o de recreo, en algunos parajes de turismo, como las simples estructuras de vidrio y piedra de las residencias de montaña de los Estados Unidos, en cuyos interiores una línea invisible, absolutamente fantasma, separa el ambiente confortable interior, de la brava naturaleza de los escenarios exteriores. Pero estos son los extremos, la Exposición en sí misma y en su tema fundamental, tiene como perspectiva la vivienda media y mínima del hombre moderno, para demostrar como el lujo, casi siempre frío y hostil a la naturaleza humana, puede quedar en sus planos superiores inaccesibles y despreciado, y en cambio el confort, conquista suprema del hombre en la tierra, frente a las fieras, las tormentas y las heladas, puede quedar al alcance de todos los ciudadanos, en el campo y en las grandes zonas urbanas, dignificando el encanto de vivir adornando al amor, al crecimiento de los hijos, y hasta la misma muerte, produciéndose, sin duda en estas condiciones, al final de una larga y fecunda vida.

En este aspecto es que la Exposición de la vivienda representa una novedad y un poderoso estímulo a la iniciativa particular y a los gobiernos para afrontar este gran problema del arte de sacarnos definitivamente de la selva, o de la cueva sórdida y fría, para instalarnos en auténticas "casas". Eso provoca un expresivo aplauso a los jóvenes arquitectos y estudiantes que han organizado la muestra en colaboración con las representaciones diplomáticas de países del continente.

El propósito que anima estas sanas intenciones está sostenido en diversos países, en unos con más ritmo que en otros, por diversas instituciones de crédito y de iniciativa para la construcción de las cuales nos dan una idea los planos y las fotografías enviadas a la exposición. No sabemos, sin embargo, en qué medida representan las preocupaciones de los gobiernos en este sentido y si además de las mostradas hay otras medidas en acción.

De Chile los datos presentados corresponden a la llamada "Caja de la habitación", una institución bancaria y oficial, en parte también privada, que, según sus gráficos ha llegado a construir siete mil casas en 1946 en que marcó el máximo de sus actividades. Figuran también en su espacio fotografías de las "casas gemelas" de Punta Arenas, la ciudad más austral del mundo, que disfrutan de aire acondicionado y se construyen para trabajadores con gran intensidad.

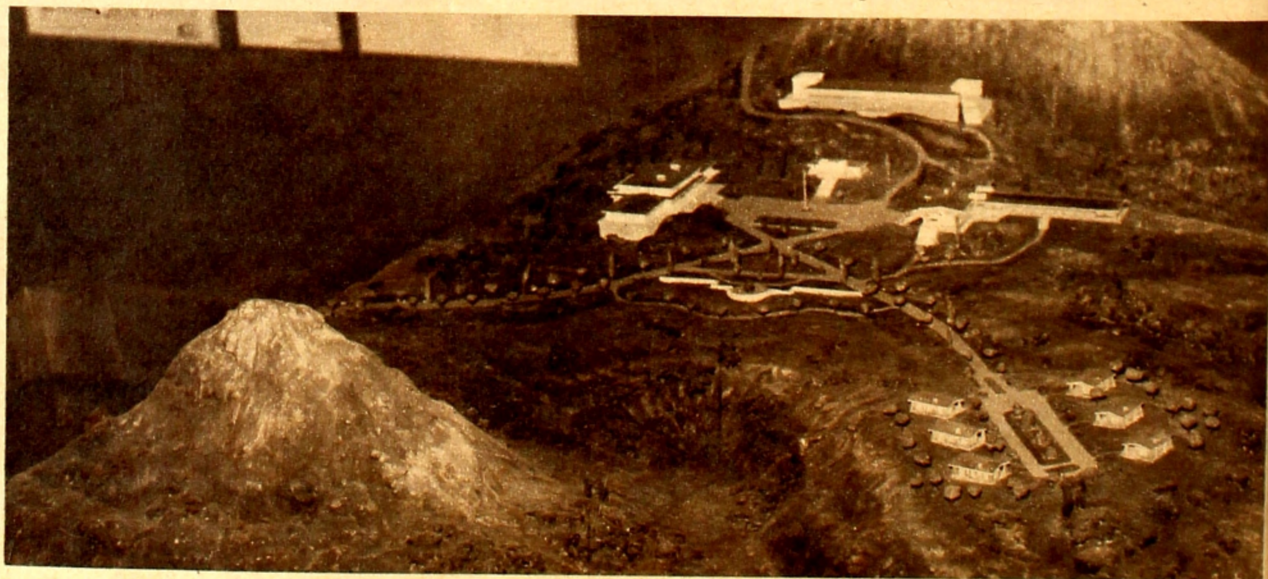
En Costa Rica el tema que nos ocupa está afrontado por la "Caja Costarricense de Seguro Social", que ha presentado unas maquetas muy atractivas. Por su parte el "stand" de Méjico, que no nos parece representativo de los esfuerzos realizados allí en pro de la vivienda, alude con decisión a las "zonas de los tugurios", y plantea el problema de la mejora de la vivienda localizando primero las zonas sórdidas para entrar después con soluciones que en gran parte ya están en marcha.

Espacios similares, un poco limitados, nos muestran los nuevos barrios obreros construídos en los alrededores de Buenos Aires; las nuevas viviendas de Ecuador donde la vista se detiene a contemplar más que la obra, (enfoques técnicos), el tipo del albañil, la siempre curiosa silueta de tipo indio; y los barrios nuevos de las ciudades del Brasil, principalmente de Río de Janeiro, que representan modernísimas soluciones de urbanismo de grandes bloques de apartamentos, y otros similares pero en general sólo de las grandes ciudades.

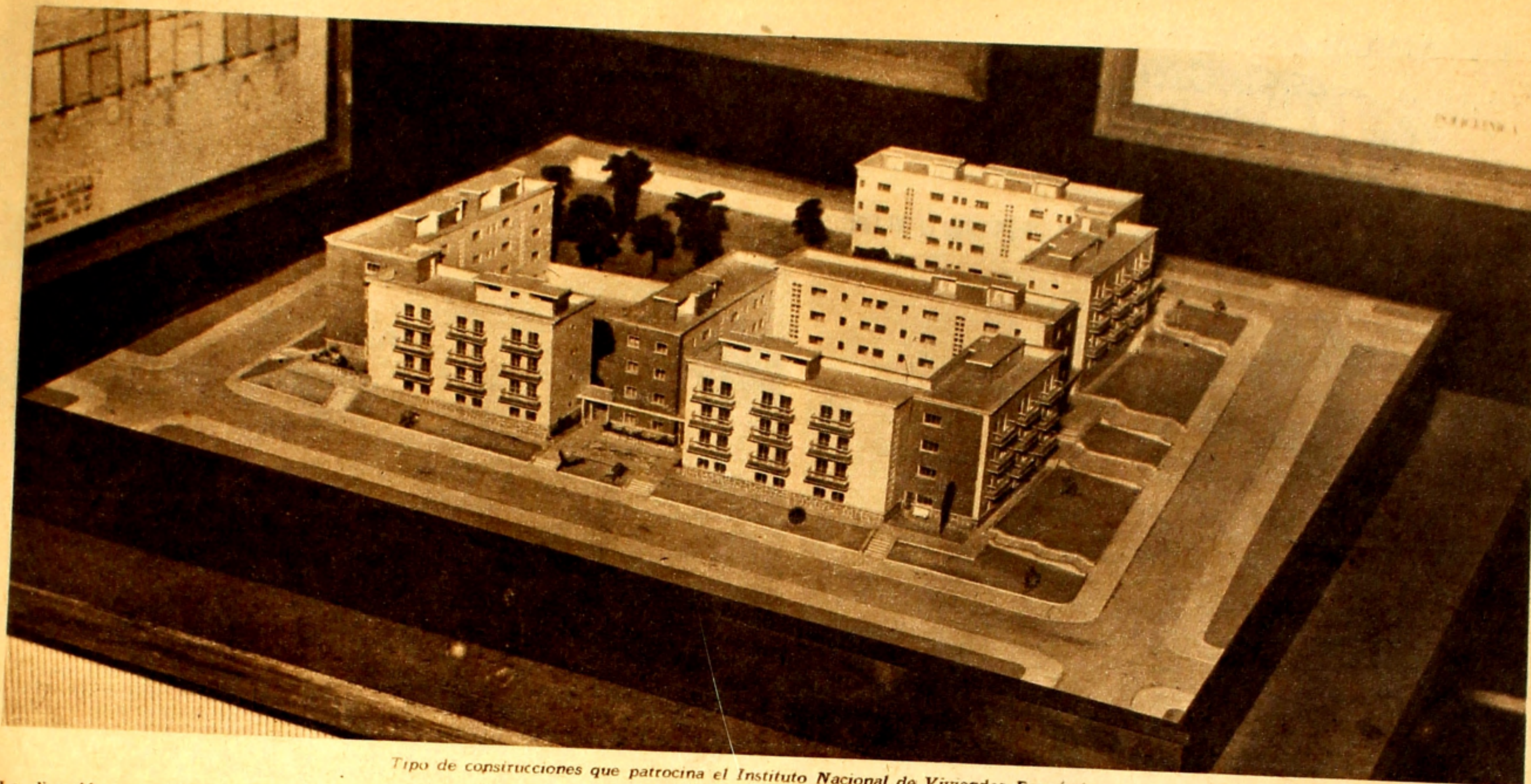
En cuanto a Estados Unidos las fotografías presentadas aluden a distintos procesos técnicos de construcción y en materia de soluciones figuran temas que en parte ya conocíamos por el gran intercambio cultural que representan las revistas de arquitectura y algunas últimas exposiciones.

En el tema de la exposición los aportes consignan que en el terreno de las instituciones de crédito para construir la casa propia, en Estados Unidos hay, como puede suponerse, la más extraordinaria variedad de empresas y sistemas que pueda concebirse, aunque quizá siempre en déficit, y en aumento, por el desarrollo de la población.

El Uruguay ha llevado a la Exposición, su capacidad organizadora, su gran plantel de realizaciones en los últimos tiempos y, lo que es más interesante, sus iniciativas.



La maqueta del Parque de Vacaciones de la U.T.E., digna expresión de vivienda colectiva para el disfrute de la licencia anual



Tipo de construcciones que patrocina el Instituto Nacional de Viviendas Económicas

La dirección como dueña de casa ha podido echar mano de todos los recursos a su alcance y ha logrado verse correspondida con la cooperación de muchas entidades públicas y privadas de importancia. Valiente y crudamente, como corresponde a un innovador, la exposición nos presenta delante la realidad de esos ambientes espantosos, piezas destartaladas, paredes negras, muebles desvencijados y "catreras" con tablas y "casi-frazada" por todo colchón, un escenario que por próximo es mucho más triste que la tienda del charrúa aborigen con sus vecinos desafiando desnudos la intemperie. El tema no es extraño a nadie y con unos u otros elementos se da con el mismo tono en todos los países. Es el tema de la eterna cantinéla de ricos y pobres, que nunca podremos olvidar mientras haya hambre, injusticias y frío, pero que en la Exposición y en el Uruguay, se trata de una manera diferente. Es el tema que ha deformado la caridad, y que en algunos sitios da lugar a la acción de ciertas damas piadosas que a fuerza de "hacer el bien" parece como si quisieran prolongar la desgracia para que haya gente desgraciada a quien hacérselo. Es la solución no por la vía de la donación de lo que no nos valga, o por la agitación política, sino la solución "técnica", por la construcción en gran escala, utilizando: las fórmulas de la arquitectura, la solvencia de los bancos y las habilidades del crédito, para utilizar en definitiva más eficazmente los recursos fundamentales.

La Exposición de la vivienda media y mínima nos muestra un brillante número de soluciones para el futuro de la vivienda en el Uruguay. De sus salones se sale con el espíritu confortado por las muchas ideas que se pueden poner en juego para mejorar el hogar poniendo a su servicio el ahorro, la iniciativa y "el arreglo", que es otra expresión de la pulcritud. Uno de los "stands" más interesantes es el de I.N.V.E. (Instituto Nacional de Viviendas Económicas), por las comparaciones que hace entre los dos modos de vivir, y los aportes efectuados a los barrios de Montevideo, y a todo el país. También los gráficos del Servicio Interamericano de Salud Pública, que tanto ha hecho por mejorar las condiciones de vida del vecindario, se prestan para ilustrar convenientemente al hombre de ciertas zonas para que mejore su vivienda con poco dinero. Esto en lo que se refiere, más humildemente a los temas esenciales del propósito.

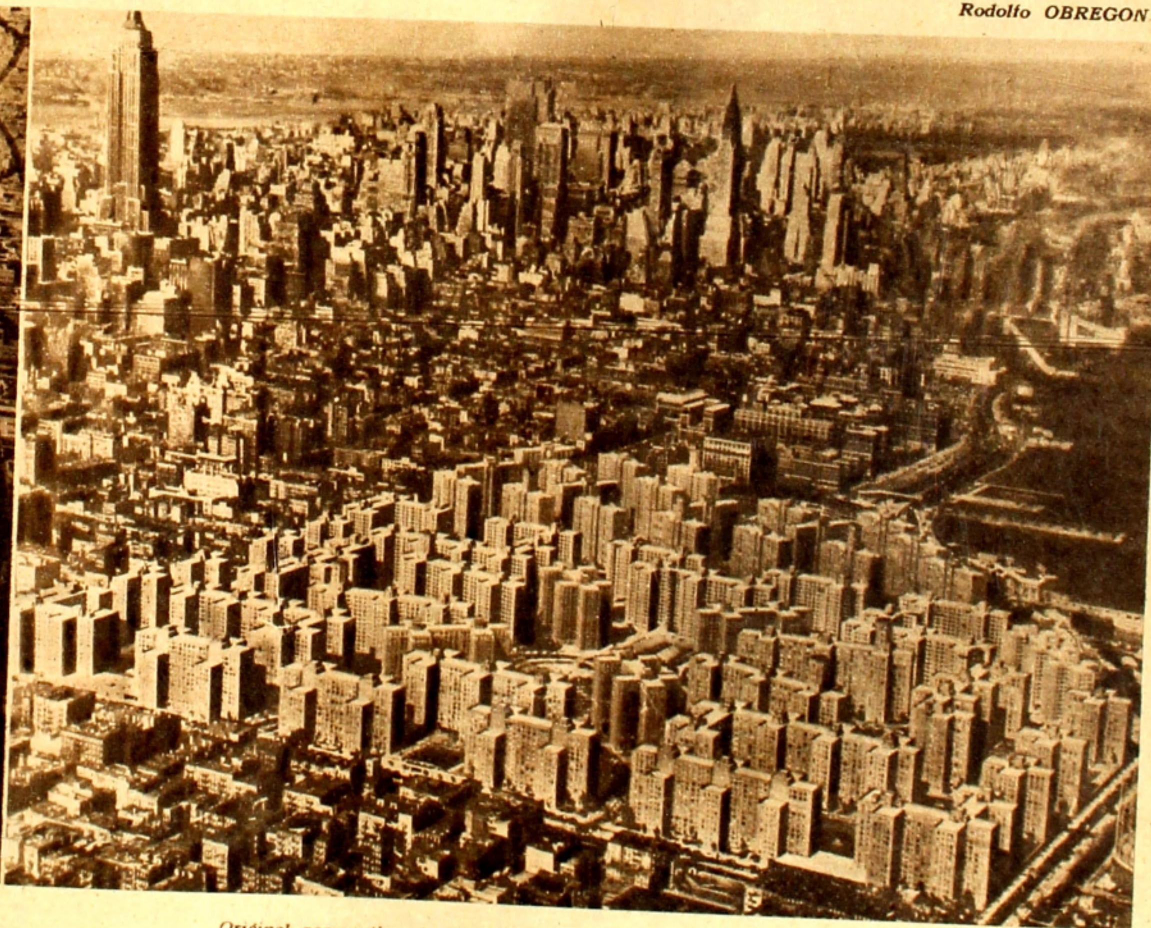
Las entidades poderosas, han presentado espacios agradables y sugestivos. El Banco de Seguros del Estado nos habla de las construcciones de apartamentos que se propone levantar en la Rambla Sur y que darán gran prestancia al lugar. El Banco Hipotecario ha llevado espléndidas fotografías aéreas de la ciudad en donde señala grandes cuadros con construcciones levantadas al amparo de leyes y reglamentos. La Intendencia Municipal nos explica allí que sus grandes bloques de concreto, proyectados, contarán con hermosos espacios enjardinados en sus interiores y entre-calles, para recreos de los niños. La UTE nos ha presentado la maqueta de su espléndido Parque de Vacaciones cerca de Minas; alusión prestigiosa al interior de la República que coordina con los Liceos extraordinarios afrontados por el Ministerio de Obras Públicas; y el Ministerio de Ganadería y Agricultura ha estructurado en el Ateneo una explicación muy gráfica y muy elocuente de la vivienda en el campo, en toda su evolución; la choza india, de paja; la choza india, de cuero, después de la entrada del ganado; la choza de tierra del colono español; y el "rancho" en todas sus manifestaciones, para terminar con la vivienda de material a la que los técnicos del Ministerio aspiran para las ciudades de campaña.

La magia del confort moderno está representada en un muestrario de materiales presentados por casas comerciales de importancia, y que son una interesante información sobre la última palabra de la técnica en muchos detalles de la actual casa habitación. Todo esto justifica la aspiración final del conjunto, una vivienda: para el hombre, cómoda; para el niño, sana; para la mujer, hermosa.

Rodolfo OBREGON



El "stand" del Banco Hipotecario.



Original perspectiva de Nueva York en el "stand de Estados Unidos".



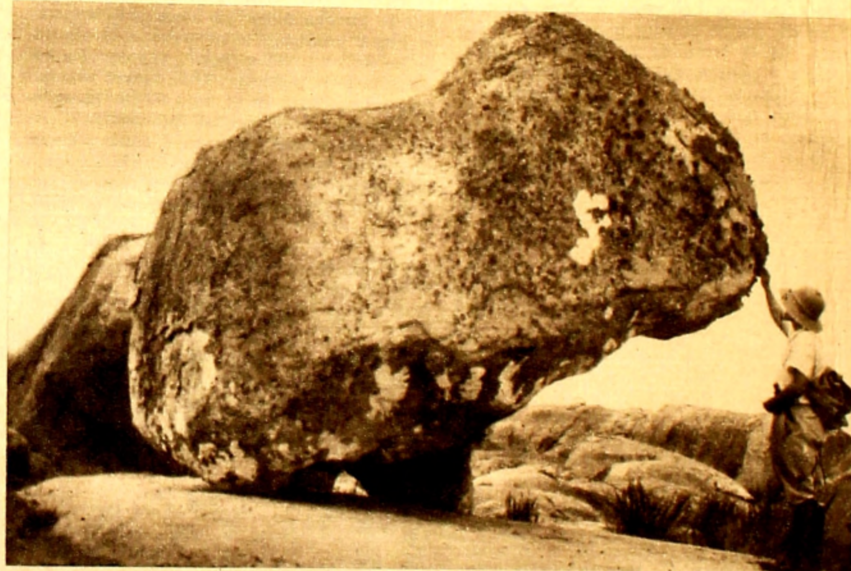
Afloramientos de granito en proceso de destrucción. (Campos de Mal Abrigo).

Monumentos naturales

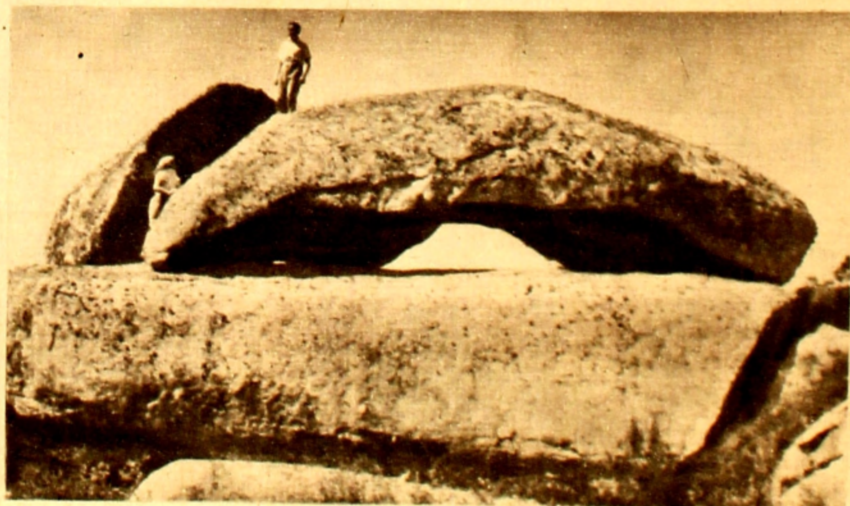
LAS grandes planicies, al ofrecerse como inmensa amplitud libre de obstáculos con un horizonte inmutable y distante, perennemente circular, con una vegetación monótona en la que el uniforme aporte de alimentos minerales y de agua limita la variedad de las especies, embargan de tristeza el ánimo y causan una profunda sensación de soledad.

La montaña enhiesta y quebrada determina panoramas más ricos en contrastes, oponiendo a la ufanía de los agudos picachos que se pierden entre las nubes los profundos valles donde se deslizan presurosos y jadeantes los torrentes, a la nieve inmaculada de las cimas el verdor de los bosques y matorrales de las laderas, pero deprime el ánimo porque limita demasiado el horizonte con sus eternos centinelas de piedra y porque ofrece cumbres hostiles y frías y pendientes fuertes y fatigosas.

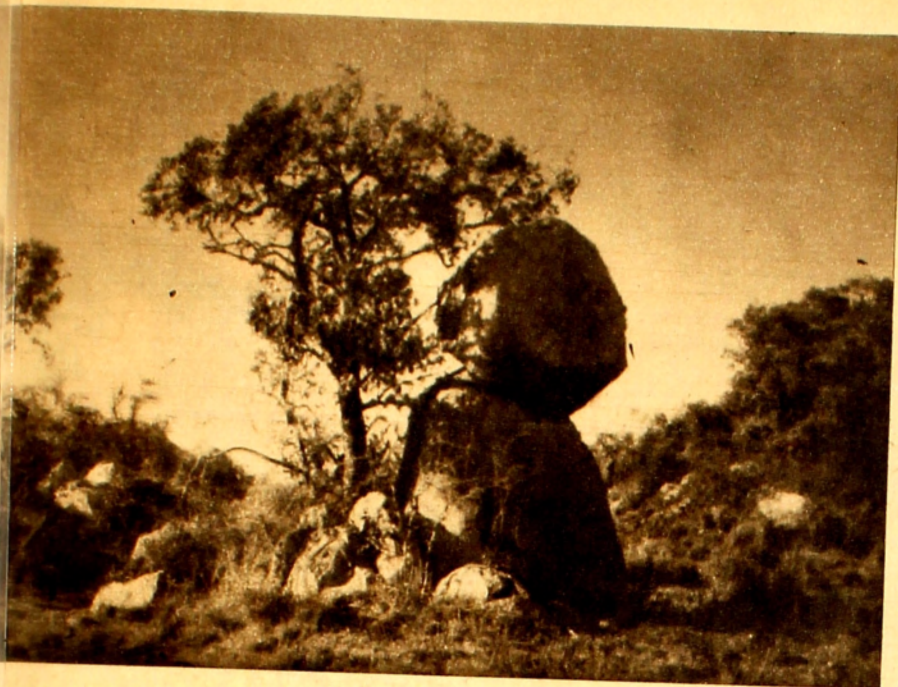
En cambio, cuando en áreas no muy vastas se suceden las llanuras y las regiones agrestes, donde la variedad y la monotonía luchan por el dominio, y el contraste es la ley del camino, la tristeza de las planicies sin fin se borra y la opresión causada por las cordilleras se atenúa con la visión de horizontes más amplios y de las pendientes menos acusadas, sustituyendo al marasmo de las formas rebeldes e inaccesibles, el paisaje de formas menos hostiles donde la observación hasta el detalle se hace posible gracias a su accesibilidad. Lo irreal de la montaña gigante que con su silueta ondula la línea del horizonte, y de la llanura inmensa que oscurece los detalles de sus formas y de su vegetación a lo largo de los radios indefinidos de las distancias, se cambia en lo real del panorama donde el detalle asequible se muestra a la vista co-



Resultante fantástica de la obra de factores que modelaron la roca a través de largos milenios. (Sierra Mahoma).



Monumento natural coronado por un gran caparazón pétreo en una región de rocas cristalinas.— (Sierra Mahoma).



Busto de piedra en una region serrana granitica. (Dpto. de San José).



Notable arco determinado por el lento trabajo de la sombra en las porciones sombrías de un bloque granítico.

mo un secreto revelado que la lejanía ocultaba, proporcionando a la mente los materiales necesarios para construir su admirable mundo interior expresado por la ciencia y el arte.

En el Uruguay la región Noreste caracterizada por la abundancia de cerros y cuchillas aplanadas, constituídas por arenisca y basalto, que alternan con zonas bastante llanas, y que se prolonga a través de Treinta y Tres, Lavalleja y Maldonado hasta las cercanías del Plata por medio de serranías y cerros redondeados de granito y pórfido, y alargados de cuarcita, se caracteriza por su riqueza de contrastes, apareciendo en extensiones no muy grandes una compleja sucesión de formas topográficas que hacen alegre y atrayente el panorama. La complicación del relieve trae como consecuencia una mayor diferenciación de la vegetación alternando la pradera herbácea con los matorrales espinosos que trepan por las laderas serranas. la flora de líquenes y cactáceas que adorna los pedregales, los grupos de árboles que han invadido el fondo de los valles donde se refugian multitud de helechos y de musgos.

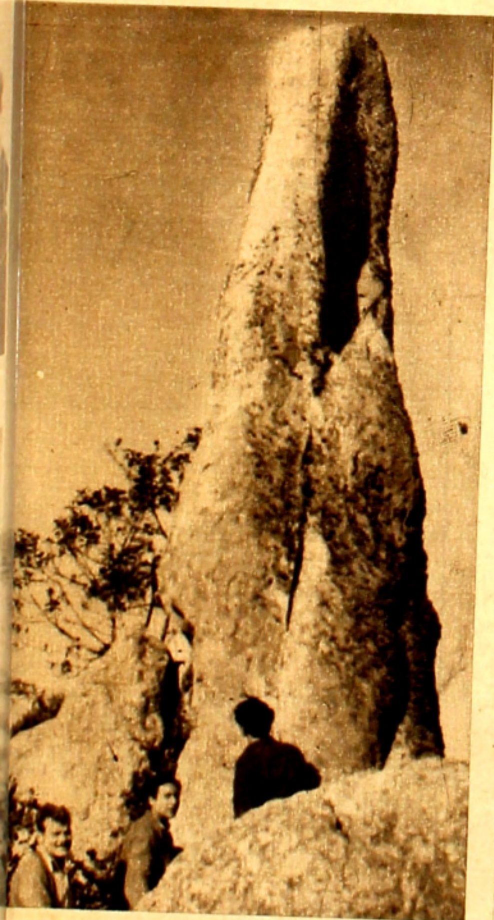
Una de las razones que se pueden invocar para explicar este tipo de paisaje es la de que en el país se conservan los vestigios o raíces de antiguas montañas de plegamiento y volcánicas, arrasadas profundamente por los agentes de la erosión, mientras todo el territorio, contrarrestando otros movimientos continentales en sentido contrario realizaba un lento ascenso que ha permitido llegar a aflorar a rocas formadas en el misterioso interior de la corteza terrestre. Los agentes modeladores siguen trabajando todavía: es la meteorización causada por la humedad, los rayos solares y los organismos, que descompone o desagrega los minerales, o la erosión que remueve y permite el transporte de los restos de las rocas a grandes distancias.

Las formas determinadas por el trabajo de estos factores son infinitas en variedad. A veces parecen obras realizadas por el hombre. Sirvan de ejemplo las notables velas pétreas de los departamento de Treinta y Tres y de San José, los bloques modelados hasta adquirir figuras de animales o de gigantescos caparazones pétreos de la Sierra Mahoma, los crestones de cuarcita de trazado goemétrico, los paisajes cársticos como los de los mármoles y calizas cristalinas de las puntas del arroyo Otazo, donde la roca se presenta con una densa red de canalillos y marcas de gotas de lluvia en la superficie, y cuevas bastante profundas en el interior.

Estas formas aunque no puedan atribuirse al trabajo del hombre lo que haría aumentar su importancia histórica, constituyen elementos de ornato del paisaje y en ese sentido deben protegerse, como se ha hecho en Estados Unidos y otros países, donde las agrupaciones de formas dotadas de cierta belleza, han sido declaradas monumentos naturales nacionales, para que sirvan no sólo de motivo de admiración para los turistas sino para conseguir que éstos se vean en la obligación de respetarlos.

Jorge **CHEBATAROFF.**

(Fotos del autor).



Monumental "vela" de piedra creada por los agentes modeladores en el granítico gnéissico. (Región de las Puntas del Pararo. — Treinta y Tres).



Construcción natural que alguien ha pretendido atribuir al hombre.



El arguido bloque de roca compacta y resistente constituye un profundo contraste en relación a la región circundante. — (Punta del Parao).

Puente de Rialto, de Venecia.

EL DIVINO ARETINO

AL revés de Benvenuto Cellini, hombre desprejuiciado e inescrupuloso, en efecto, pero ingenuo y franco en su bribonería, el Aretino es deshonesto a sabiendas; es grosero y no titubea en manifestarse, y hasta en alabarse de serlo. Del mismo linaje de aquellos literatos indoctos e improvisadores, o casi, que el quinientos vió surgir al lado de los de linaje culto y literatísimo, tal como los Bembo, los Molza, los Caro, o los Dolce, el Aretino fué quien más rápidamente que ningún otro llegó a conocimiento de la gente, alcanzando un esplendoroso renombre, siendo de todos ellos, sino el más rico de sentimiento, el de más riqueza imaginativa y el más cálido.

Ya no lo era en cuanto a mesura y buen gusto; pero tampoco dieron pruebas de mesura ni el Doni, ni Cellini, que fueron los otros dos aventureros de este período, si bien del desorden artístico de Cellini, surgen páginas de extraordinario vigor, y Doni sea escritor, en parte al menos, aunque estrafalario, original. Pero en cuanto al buen gusto, sabido es, que esta facultad fué durante el quinientos, don que tuvieron solamente unos pocos.

De esos tres, el Aretino no es precisamente el más desordenado, aún cuando sea confuso y raro; pero lo disgustante en su obra no está tanto en la falta de nexo lógico cuanto en el rechazo moral. Aún siendo amena y ágil, con variedad y colorido artístico, igual produce un sentimiento de disgusto por la irresponsabiildad de esa belleza, y apena aceptarla como tal. Véase sino, "Razonamiento", y algunas de las páginas de sus "Cartas". Ese demoniaco hombre, demuestra innegable eficacia estética, y evidencia brillantez; pero es una emoción, es una impresión que el lector resiste, y llega a suponer que se deba, no tanto al mérito del escritor, cuanto a razones de curiosidad, de interés puramente exterior y mecánico. Aquella plebe que tan certeramente retrata, está efectivamente viva, y también lo está el lenguaje con que se manifiesta. ¿Pero que hay dentro de ese inmoderado palabrerío, de ese vocabulario descocado y grosero? No ofrece, como en "La Celestina", del español Rojas, una intención satírica, y menos todavía una interpretación, un intento de moral superior; por lo contrario, resulta evidente la complacencia lasciva, el gusto por el fango un virtuosismo, diríamos, por la más sempiterna lujuria. Más vital resulta el Aretino cuando habla de sí mismo, pues aun siendo presuntuosas sus afirmaciones, la variedad en las expresiones, la riqueza del léxico, el vigor polémico, hacen que surja de sus palabras algún retrato de gran relieve, casi "goyesco".

*

Necesario se hace admitir, sin embargo, que si fué tal como era, es por que así lo exigían aquellos tiempos desprejuiciadísimos, corrompidos íntimamente, y apenas correctos y educados en lo exterior. No es menos verdad que, como se ha dicho, también florecieron en aquella época escritores de exquisita doctrina y elaboradísimo estilo; pero cuando la doctrina y el estilo resultan alejados de la vida, tienen mucho de académico, de forzado, de reflejo libresco. El Aretino fué demasiado lejos, cierto; pero entre un Bembo vacío, y un Aretino que ríe y que juega, los hombres de entonces no titubearon en la elección, eligiendo a él. Podía efectivamente resultar nauseabundo, con olor a calle y a establo, pero al menos resultaba libre y volandero, audaz pero verídico, sin prejuicios y sin máscara. Era un plebeyo, por nacimiento tanto como por espíritu y por estilo; pero hasta los que no eran plebeyos preferían entonces a esta clase de gente que sentía viva la realidad, aun cuando fuera brutalmente, que a aquella otra fátua y solemne que sólo ofrecía enojosas disertaciones e interminables disquisiciones: con lo que medio mundo vino a manifestarse partida-

rio del Aretino. Y no digamos de las mujeres, que siempre prefirieron ávidamente la literatura de cosas, y no la de palabras.

*

El Aretino escribe y escribe; pero sobre todo, vive. Ha recorrido ya media Italia, encontrando protectores donde lo ha querido; pues no es hombre de escrúpulos con el que se haga necesario mostrarse pudoroso, y si la bolsa suena y le ofrecen compensaciones sustanciosas, el Aretino está dispuesto a ofrecer en sonetos y en himnos, ¡otra que lodo! Se puede asegurar que realizaba un verdadero estudio táctico para que le resultase fructífero ese pordioseo continuado, y si el "divino Aretino" sabía adular, inciensando abundantemente. y hasta irracionalmente hiperbólico, también sabía agredir y morder. Una vez llegó hasta lo siguiente: a fuerza de lanzar saetas calumniosas contra gentes que no las merecían, y que sólo habían caído en la falta de resistir sus solicitaciones, negándose a los pedidos, la estocada del Aretino resultó inútil y vino finalmente a considerarse como un honor el haberle servido de blanco para sus diatribas; lo que, por supuesto, le significó un serio disgusto, pues siempre había vivido, y pensaba continuar viviendo, de tales arbitrios. Pero aun cuando de natural pendenciero, no desdeñaba el uso de otros recursos, y visto que mordiendo reputaciones no encontraba crédito, y aun lo perdía, resolvió ponerse a escribir apologías católicas y libros religiosos; lo que tampoco dejaba de ser en ese tiempo un buen procedimiento. No le resultaría difícil a una pluma fácil y ligera, como era la suya, loar a Jesucristo y a María, escribir sobre la vida de Santa Catalina, o la de Santo Tomás, comentar el Génesis, o parafrasear los "Siete salmos penitenciales"; lo difícil era el que se le creyera sincero en un mundo que, no por malicioso y turbio, era menos astuto de lo que pudiera serlo también él. Garabateó dedicatorias en aquellos dictados, humillándose a los pies de la santidad, de los cardenales y prelados; pero no hubo uno siquiera que aceptara como legítima aquella conversión, dejándose sorprender. Por lo demás, ni siquiera su exterior había cambiado, disimulando el pelaje, como suelen hacer quienes, con propósitos de redención y cambio de vida, lo manifiestan al "coram pópulo". Siguió siendo el mismo "divino Aretino" de siempre que conocía toda Venecia: gran derrochador, metido en el fasto y la crápula, desprejuiciado y libertino, tanto en público como en privado. Sin mujer, sin parientes ni amigos verdaderos, tuvo a su alrededor solamente a los adulones y a los serviles; gente que no lo quería, pero que lo asistía, pues su casa parecía siempre aquella de la abundancia y nunca, o muy rara vez, penetró en ella ni siquiera el hálito de la miseria que tantos otros literatos coetáneos suyos sufrían.

Y sin embargo, la vida de Aretino, alegre en la apariencia, no debía ser feliz en todo y por todo. La inconciencia era sin duda uno de los caracteres más intrínsecos de su temperamento; no se explicaría de otro modo el "curriculum" de su vida: eterno postulante, inquieto peregrino, parásito desde la juventud a la vejez; hombre que, aun cuando tuvo hijos, a ninguno reconoció ni buscó; y en cuanto a mujeres, ni una sola quedó al lado suyo más tiempo del que podían tolerar sus turbios deseos; ¿cómo creer, pues, consciente a un escritor que pudo alcanzar gran fama universal, obtener distinciones y prebendas, sentir a su alrededor un público admirador y entusiasta, y sin embargo se sentía obligado a trabajar sin tener obligaciones y contra su deseo, llenando papeles y papeles con prosa y versos que su seguro instinto de artista debía prever frívolos y efímeros?

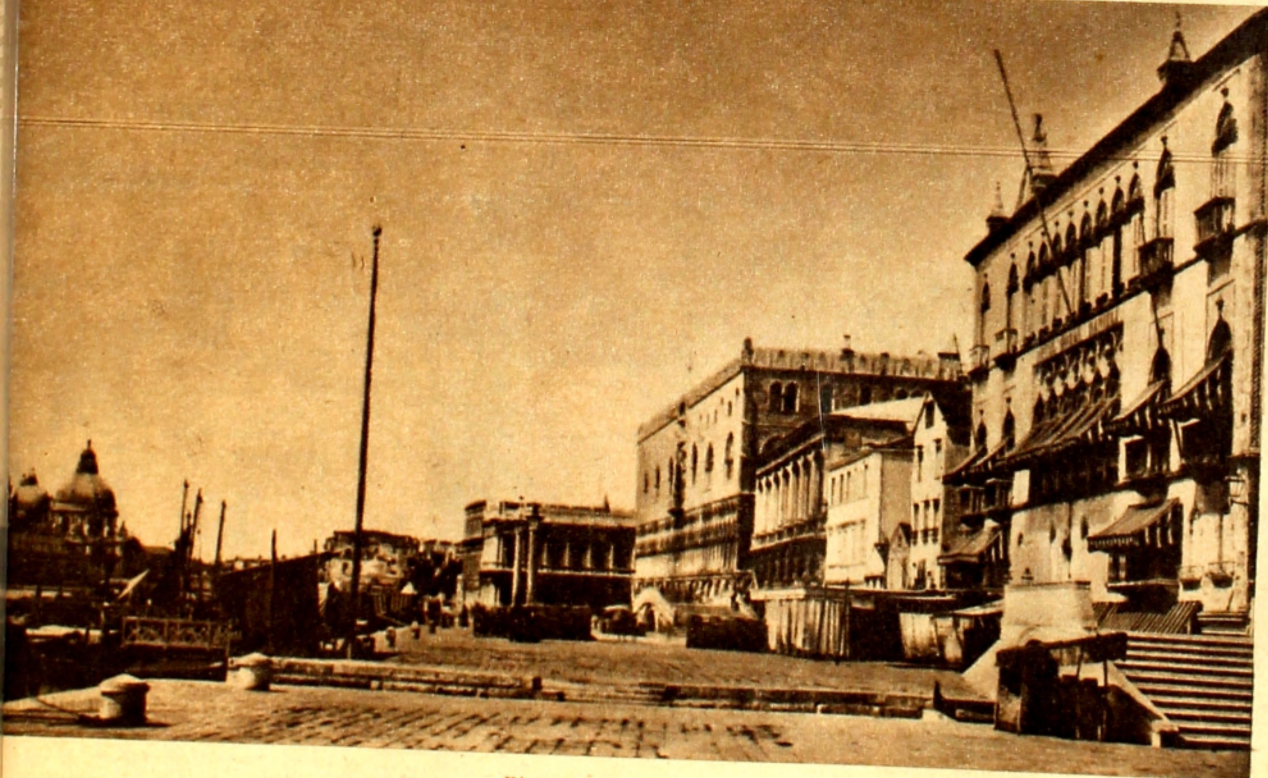
SIFREDI

Dibujo de SIFREDI.

Cruelísimo consigo mismo hasta la imprudencia, osó clasificarse "hombre libre por la divina gracia, y flagelo de príncipes"; pero existen sin embargo señales, aquí y allá en las páginas de sus obras (sobre todo en las cartas), de una inteligencia y de un ánimo que, cuando se olvidaba de la máscara que llevaba, o del semblante que se había compuesto para los demás, era capaz hasta de sufrir. Esta fué tal vez la punición que el destino le impuso, secretamente; no sólo a cuenta de sus pecados, sino también de la fama que le alcanzó en vida; aun cuando sólo fuera exterior (no afirmada, quiero decir en el convencimiento de todos), y demasiada.

Mario PUCCINI.

(Senigallia. 1949. — Especial para EL DIA. Traducción de E. A.).



Rivera de Schiavoni.

Granada, calle de Elvira,
donde viven las manolas,
las tres y las cuatro, solas...

TENIA muchas razones para ir a Granada y una de las más importantes era la sentimental. Continuamente tenía como un sonsonete los versos de "Doña Rosita la Soltera', y la imagen borrosa de Federico García Lorca me hacía señas acogedoras. No sabía — esa es la verdad — que así hay que llegar a la ciudad que el Genil baña: con el corazón por delante. Desde que Boabdil dejó la sierra llorando, un tinte de melancolía baña las colinas y los valles y débese ir dispuesto a recibirlo como un bautizo para entrar — para entrar realmente—en Granada. Luego, salir será muy difícil. Ahora sé bien que cuando hubo de irse el moro, no suspiró por un reino, sino porque nunca habría de volver a sentir los rumores del Darro.

Comprendo a los granadinos que no quieren dejar su vega y sus montes, por todas las ciudades del mundo y comprendo que si las circunstancias los llevan lejos, añoren la patria chica con cierta dulzura infantil. Comprendo el hondo, hondísimo, sentido del verso de Machado:

Fué en Granada; en su Granada...

Granada tiene duende, un embrujo especial y único, que no sería posible explicar. Llegué a ella con el recuerdo emocionado de Sevilla y con la imagen silenciosa y profunda de Córdoba, dos fantasmas contra los que era difícil luchar y a los que le fué fácil vencer. ¿Por qué? ¿Cómo? Yo no lo sé. Pero prometime volver, y no obstante, también mi suspiro fué desgarrado.

✦

Viajando por España, se conoce tanta gente y se anudan tantas amistades entrañables que uno se pasma al hacer recuento. Imposible leer o escribir en trenes o autobuses. Al minuto de iniciar la marcha se entabla una conversación que se hace general en seguida; luego, se cambian vituallas y botas de vino y, al apearse, íntimos. Esta circunstancia me llevó a conocer un par de estudiantes cordobeses que terminadas las vacaciones volvían a sus cursos de la Universidad de Granada. Comimos juntos en Alcalá Real, bajo la guarda imponente del Castillo de la Mota, bebimos buen vino de la tierra y ya organizamos una zambra para esa noche en el Albaicín. Claro que íbamos a llegar molidos por los baches del infinito camino entre interminables montes de olivos, y claro que ellos debían ir a clase a la mañana siguiente. Pero todo sería sobreponerse a las agujetas y a las obligaciones. Por otra parte, eran estudiantes de novela, de esos que van a clase a las 11 de la mañana, "a ver que pasa", y que como pase algo, se largan con viento fresco.

Nos encontramos en el "Suizo", después de cenar y remontamos lentamente la Carrera del Darro. La noche estaba oscura. La poca agua del río rumoreaba extrañamente bajo los arcos de los puentes. En lo alto, la masa de la Alhambra se recortaba graciosamente. Subimos las cuestas empinadas y tortuosas del Albaicín; en el Sacro Monte las chumberas eran apariciones fantásticas delante de las luces titilantes de las entradas de las cuevas. La emoción se agrandaba con manzanilla. Y cuando las gitanas bailaron malamente entre los reflejos de los cobres, rasgueos de guitarras y jaleos aguardentosos, se nos hizo idea de que habíamos entrado en lugar de encantamiento.

"Pa ustés, que son d'aquí, da gusto bailar; no pa esos ingleses y franchutes que nos miran como monas. Arsa, niña!

Ya estábamos en ambiente.

✦

La Alhambra y el Generalife son realidades increíbles que justifican la vuelta al mundo para verlas. Maravilla de espacios, embrujo de color y rumor permanente del agua en patios, habitaciones y escaleras; todo ello define un mundo de fantasía que, por derecho propio, pueblan los personajes de Washington Irving. No voy a hablar de la "colina roja"; sólo quiero destacar su importancia para poder hacer una sentencia atrevida: si Granada no tuviera la Alhambra y el Generalife, habría que verla igual, con el mismo interés y la misma pasión puesto que quedaría el Albaicín que siempre justificaría el viaje de la Antípoda.

Y al decir eso, hablo como un granadino. Creo que se quiere más al Albaicín que a ningún otro "monumento" de la ciudad. Por lo menos así me lo dijo sin empacho un otro amigo entrañable: un muchacho militar y corredor de seguros, a quien conocí en la Alcazaba, en un violento altercado sobre política internacional que terminó sin pena ni gloria entre chatos de montilla y calamares fritos, frente a la Casa del Carbón. Yo lo comprendí muy bien. Pues no fuí un turista en el Albaicín. No; no es la alharaca compungida del guitarreo y el cante y el taconeo de una zambra preparada con vistas a los cientos de pesetas, lo que configura el embrujo verdadero del Albaicín. Es el caminar por sus tortuosas callejas, de muros encalados que encierran cármenes románticos, entre la chiquillería pedigüeña y los borricos cargados; es el asomarse a los balcones de sus plazuelas empinadas, es el sentarse en el pórtico silencioso y cándido del patio de acceso a Santa Isabel la Real. Es el dejar que penetre lentamente en uno el canto arábigo de las piedras, el yayay oscuro de los cipreses.

*

La calle de Elvira perdió su antiguo encanto de cuchilleros y caballistas. La Gran Vía cercana, moderna y anodina, le ha quitado importancia y le refleja ciudadanía. Ya no hay temor de perderse, al oscurecer, entre sus muros inevitablemente faltos de paralelismo. Las esquinas no guardan matones, ni sus sombras anidan el miedo. Ya no pueden vivir allí las manolas. De no saber su tradición, sería una calle más. Pero recordando lo que fué, vale la pena meterse por ella, al atardecer, cuando la luz es azul y las sombras se endulzan melancólicamente en las hoscas fachadas, henchidas de recuerdos. Y vale la pena —¡ya lo creo! — torcer y subir la Calderería, hasta San Gregorio. El callejón es angosto y pino; todas sus puertas son comercios y en la calle sin acera, que recorren, con paso seguro sobre el pavimento de canto rodado, los borricos del pan, la leche y el pienso, muchas mujeres, sentadas en cuclillas, a la manera árabe, ofrecen su mercancía — tortas de aceite, roscos de garbanzo, cacahuetes, peladillas, frutas, hogazas de extraperlo — mientras se siente el golpeteo de caldereros o el chirriar de afiladores. Hombres, mujeres, niños y perr caracolean en el delgado hueco. Un bul poco chillón llena el espacio. La luz es, ab ra, violenta. Y al llegar a la blanca chada de San Gregorio y dar vuelta la rada para contemplar la calleja, se ti la plena sensación de un zoco moro q la capilla cristiana cobija.

Cuando se habla, de cuevas en el Alb cín, a uno se le antoja que existe algo exageración en la palabreja. Pero se trat simplemente de cuevas que el gitano ab en la ladera. Huecos con alcobas pequ ñas, encalados, limpios, brillantes de c bres y flores de papel. Vivienda muy c lorida, pues, pero sin el menor sentido

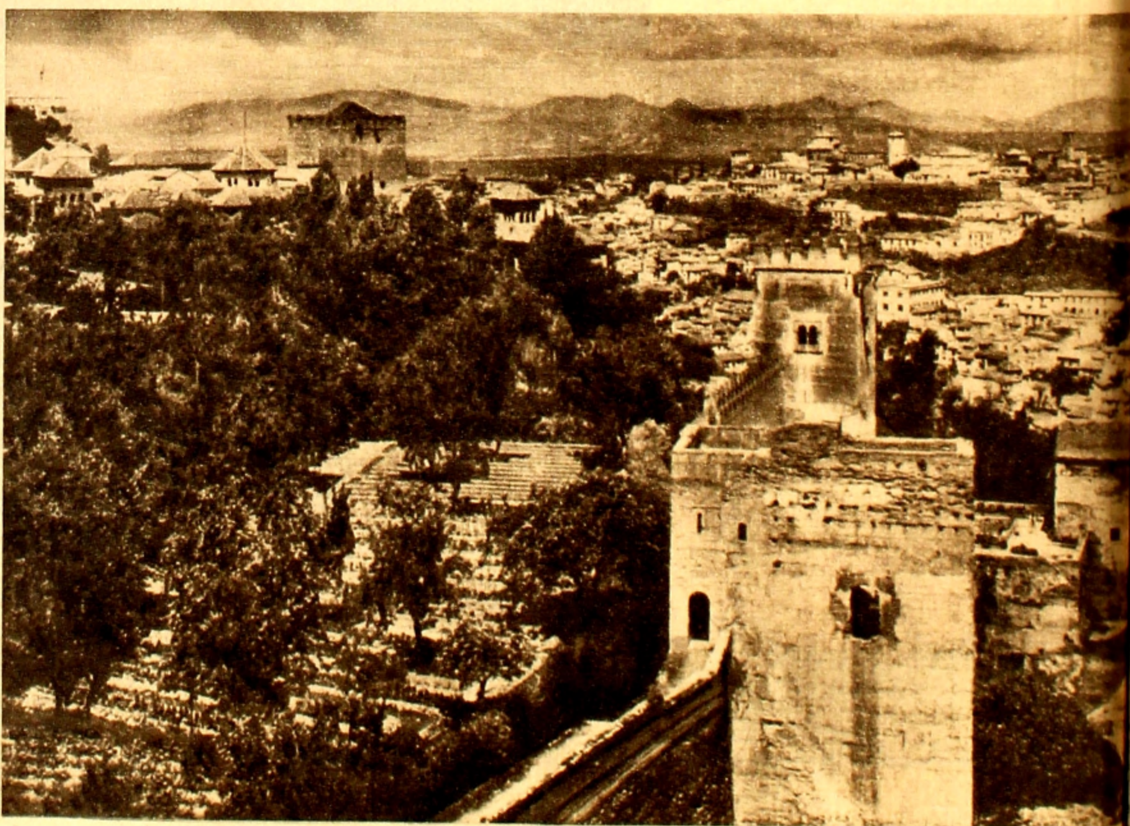


Una calle del Albaicín.

GRANADA Y



Calle Zafra.



Las torres de Cadí y de la Cautiva: al fondo el Albaicín.



Carrera del Darro.

ALBAICIN

ne. No hay servicios, por supuesto
cesidades ineludibles tienen lugar
lle, acera de barro en el barrancón
lina, bordada de chumberas y pe-
e agua y orines. Mujeres harapesas,
s sucios, olor ácido y un paisaje
villa. Algunos aconsejan: *"No en-*
s por ahí, que no hay más que..."
uimos adelante. Ha llovido el día
y resulta peligroso caminar por
tas. Un mundo de pequeños gita-
os envuelve pidiéndonos "perras"
rándonos, con el mismo tono de
vores, que tenemos cara de mar-
y ganaderos. Una mujer se ofrece
ne la buenaventura; cuando le pro-
eer yo sus manos, se echa a reir y
tando por lo bajo, una media gra-

bien; créalo usted o no, pero es
el Sacro Monte, el lugar de la pro-
onde hay menos mortalidad infan-
asegura un médico de Granada.
e lo explica. Yo tampoco.
l otro lado de las colinas, los mu-
stos encierran cármenes maravillo-
solados de chinas de color, con
tintineantes, con flores y cipreses.
os a uno de ellos: el de Carrillo, un
discípulo de Falla, de justa fama.
ombre pequeño y grueso, de ojillos
os y miopes, que recuerda dulce-
a su maestro y a su amigo García
Dice que irá por América, pero mis
granadinos me aseguran que no se
de Granada, que no se ha movido
que su vida se inicia y concluye en
en. Pasamos a la sala. La ha de-
un hermano pintor y es la sublima-
llísima de lo cursi, con cornucopias
y flores de cera y retratos negruz-
vanta el tapiz árabe que cubre el
se sienta sin hablar. Desgrana no-
rge la música de Falla en la inter-
n más honda que me ha sido da-
uchar. Luego, es una vieja nana gi-
e ha recogido de labios de una cria-
a. El sol verdea fuera. Dentro la
se ha hecho densa y cristalina.

✣

rrí el Albaicín todos los días que
en. Granada, aún cuando lloviera.
ces lo haría si pudiera y siempre
e encontrar novedades inolvidables.
egar a la Plaza Nueva, San Gil la
a uno, con aire mudéjar. A la iz-
se abre la carrera del Darro. El río
undo en el barranco. Arcos atrevidos de puentes le cruzan. Por la derecha se empina el monte y la Alhambra preside en lo alto, con ese color naranja oscuro, de fuertes sombras, que la hace imponente. Por el otro lado, queda el Bañuelo y se abren callejones misteriosos.

Por el Paseo de los Tristes se llega a la Cuesta del Chapiz que se sube difícilmente, por amplias escaleras. Por el Salvador y Panaderos, angostas y serpenteantes, se llega a la Plaza Larga. Hay que hacer el primer alto, en el bar de Antonio, con manzanilla y rapé adobado. Tiene un aire pueblerino y seguro, con sus árboles encorsetados, con sus viandantes y letreros. Claro que la preside otra alma que la de "la Place du Tertre". El recuerdo es absurdo, pero lo apunto, sin saber la razón como se hacen estas cosas.

Repuestos de la fatiga — el 'chateo" es imprescindible en estos menesteres — salimos; pasamos el Arco de las Pesas, de origen moro, con traza de herradura y pesas árabes clavadas en lo alto de su fábrica naranja. La calleja es angostísima y tiene una vieja ermita, con leyendas de santos y todo. Las casas se cierran y se abren ventanas con imágenes floridas y llenas de cirios. Así llegamos al Balcón de San Nicolás. Es un plaza alta, con blanca iglesia de torre mudéjar. Barandales toscos la cierran sobre el valle profundo. Enfrente, la Alhambra se presenta con su vibrante realidad de fortaleza. Mas hacia la izquierda, el Generalife, en la otra colina. Y entre las dos, al fondo, la Sierra Nevada, reluciente de hielo. No se puede uno mover de aquí. El cielo juega rompecabezas de colorines y abajo la ciudad rumorea. Voltean suavemente campanas inauditas. De los cármenes cercanos, se oye a los ruiseñores, *porque hay ruiseñores* y esta calma sin nombre le va metiendo a uno el embrujo de Granada.

Luego es cuando se gana Santa Isabel la Real y se mete uno, calladito, bajo el soportal que conserva una auténtica columna romana monolítica, y deja pasar las horas, como un rosario.

En la Cruz de Quirós se tiene la otra perspectiva. Es la otra parte de la ciudad. Aquí, debajo, el lugar donde mataron a Marianita Pineda. Allí lejos, el Suspiro del Moro.

Ay, Granada! Ay, mi Granada!...

Fernando GARCIA ESTEBAN

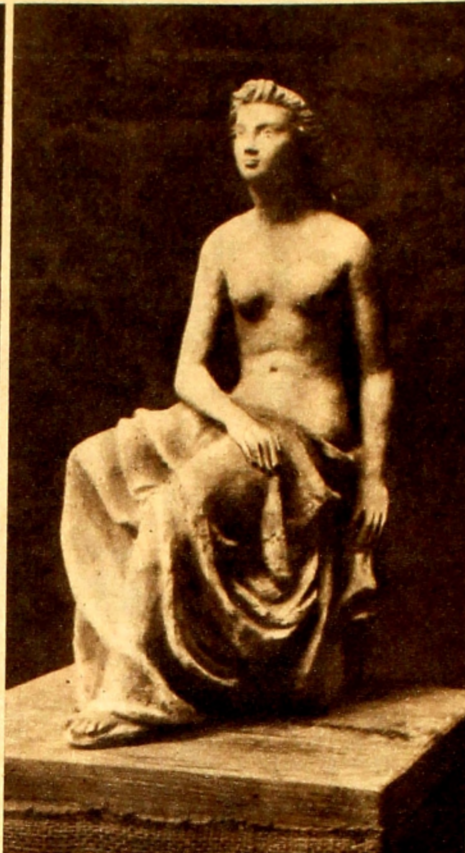
(Especial para EL DIA)
Granada, 1949.



Torres de la Alhambra: la de Comares



Margarita.



La espera.



Mercedes

EL ESCULTOR ITALIANO RODOLFO CASTAGNINO



Reposo.

Es el escultor Castagnino uno de los valores jóvenes y fuertes de la escultura actual italiana. Nacido en Génova en 1893, hijo de una familia de artesanos, él no tuvo maestros, sino que trabajó dura y tenazmente, dominando la arcilla, y volcando en ella la sensible y vibrante a la vez que sobria forma de una escultura moderna pero bien inspirada. Ha dominado la naturaleza y se expresa por formas que llevan una simple concepción, sin dejar nada librado a la improvisación, sino que, conociendo profundamente su oficio, éste halla en el escultor un dúctil intérprete que se asegura primero de la faz plástica, buscando en el movimiento y en la expresión la máxima sensación emotiva. En lo extático se verifica un concepto más moderno, pues los planos no son tan vibrantes, sino más extensos y serenos, pero fuertemente escultóricos. Sus cabezas de niños, son de una belleza notable. El carácter se manifiesta en los bustos. Las composiciones en relieves poseen característica más decorativa, y los elementos que se reunen, ya sea la vegetación, las aguas, la fauna, etc., van ligados en ritmos que mantienen unidad en la armonía del espacio.

Escultor estudioso y respetuoso de la forma, se sostiene en un determinado equilibrio que, aunque le permita desplazar y dar libertad a su modelado éste nunca, a pesar de su estilizado, deja de ser sostenido por un gran dibujo y respeto del volumen y de la forma. Castagnino es también pintor. Sus cuadros son de tipo más libre que su escultura, pero dejan entrever al artista sutil y sensible. En la escultura es más vigoroso y concreto. Ya en el trabajo pulido o en el que deja a flote su personalidad envuelta en recio carácter, Castagnino se destaca con las dotes esenciales de todo un escultor que comienza en su madurez a producir la obra que le dará más nombradía aún que la que ya sostiene su nombre en Italia y los países de Europa. Ha expuesto en la Bienal de Venecia y en otras muestras de importancia, dando esto la pauta de su gran valer.

E. V.



Cabeza de niña.



Fugil.







EL ESCULTOR MARCEL GIMOND

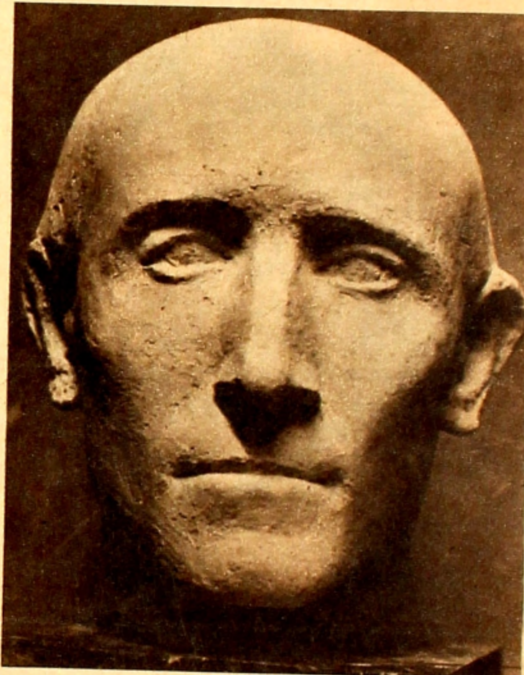
Publicamos hoy junto a unas fotografías, que reproducen algunas de las obras del escultor francés Marcel Gimond, una carta que envió al escultor Federico Moller de Berg, vertiendo en ella interesantes y valiosos conceptos que titula "El retrato en la escultura".

¿QUE debemos pedir a la escultura?

Todo aquello que no puede expresarse por medio de palabras. Las palabras evocan ideas, y constituyen el dominio de la literatura. La escultura nos aporta sentimientos, que constituyen la emoción plástica. La escultura pues, no se preocupa, ni de la psicología ni de eso que llaman vulgarmente la expresión, que es una forma de arte teatral; la mímica. Los volúmenes y los planos poseen el poder de suscitar sentimientos plásticos, que, por ser bastante difíciles de definir, no son menos intensos. Es gracias a ellos que se revela el pensamiento plástico. La escultura es por excelencia el arte mágico. Baudelaire lo ha dicho: debe ser religiosa sino es superficial.

La ambición del escultor debe ser, la de crear ídolos en los cuales encarne los diferentes sentimientos que viven en el hombre, y de elevar el individuo al plano sobrehumano, donde encuentra la divinidad. La expresión de un busto sólo puede ser de orden plástico y proviene de la organización de los planos, de los ritmos y de los volúmenes. Lo que llaman expresión es el resultado de la vida interior, es decir de su espiritualidad. En esa creación ideal, lo esencial es conservar el sentimiento de la vida, pero, la vida en escultura, no proviene, ni de la imitación de los músculos o epidermis ni de la vibración de la superficie por medio de bolitas de tierra. La vida reside en el dinamismo plástico, es decir, en la organización de los contrastes y ponderación de planos de masas y ritmos. Un busto es una creación, es decir, una transformación completa de la realidad percibida por los sentidos. Es una composición tomada de un sujeto y con un fin particular: seleccionar de la realidad los elementos escuiturales y eliminar, o transformar los otros. Hacer obra de arte es crear: crear es lo contrario de imitar. Es evidente que el punto de equilibrio entre la plástica y la realidad es algo difícil de determinar. La realidad, lo que nuestros sentidos perciben, la verdad lo que nuestra inteligencia comprende. Una visión exacta es insuficiente para hacer un busto, la imaginación es indispensable. Es ella que descubre el sentido de la organización que nos ofrece la naturaleza. Al escultor debe preocuparle más, hacer una bella escultura, que hacer la cabeza de una bella persona. Para lograrla es inútil amoldar la naturaleza, à un ideal preconcebido, que es siempre tributario de una moda, bajo pretexto de idealizar el modelo, le resta carácter. El escultor académico que cree así escapar a la vulgaridad, no sabe que sólo es vulgar aquello que le ha faltado poder para poseer al mundo escultural. Un busto no es una creación arbitraria, es una tentativa de explicación del cosmos, la ordenación de un pequeño mundo. Su construcción es tan rigurosa como la de la arquitectura, si bien la lógica que lo dirige, es aún más secreta. Luego, un escultor, no deforma, sino que transforma, transmuta. Por la transmutación hace, de un modelo particular, una verdad. Un busto así concebido no da la impresión de ser un fragmento, sino un monumento completo de sí mismo, y que tiene su finalidad como la puede tener una estatua. Hay que distinguir la plástica de la decoración. Los planos y los volúmenes no son misteriosos en sí mismos, es por la reacción de los unos sobre los otros y más aún por su expresión que emocionan.

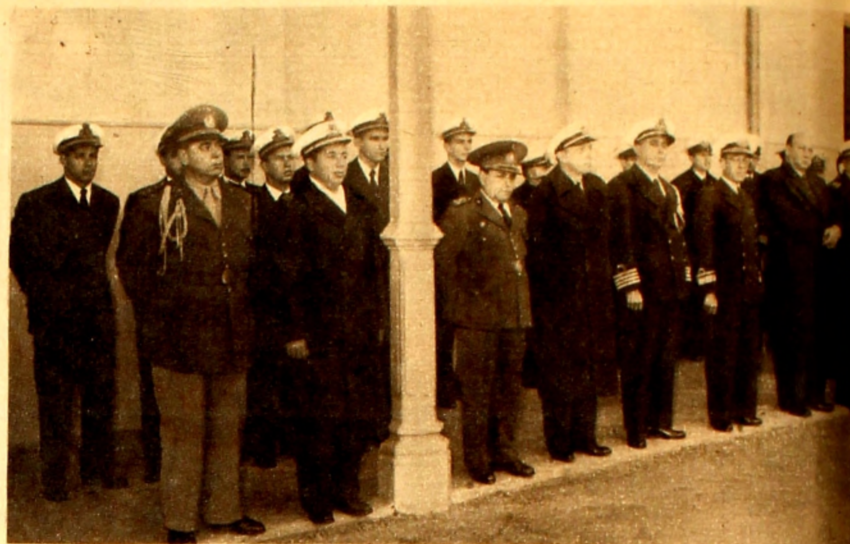
Un ritmo, una proporción, están llenos de sentido para un escultor, a cada plano, cada perfil, corresponde un sentimiento. Un busto decorativo es una creación que debe llenar una función en el conjunto, para el cual ha sido creado, y cuya única obligación es satisfacer el ojo, únicamente. Un busto así concebido, desligado del conjunto al que pertenece pierde todo su interés. Un busto debe a la vez satisfacer los ojos, la inteligencia y el corazón. Debe ser la plasmación de un drama interior, un poema plástico, que tiene como punto de partida una cara que nos revela su parte de infinito •











El Ministro de Defensa Nacional, Dr. Forteza, en compañía del Director de la Escuola Naval, y altas autoridades navales y militares, presidiendo en esa casa de estudios la ceremonia de jura de la bandera.

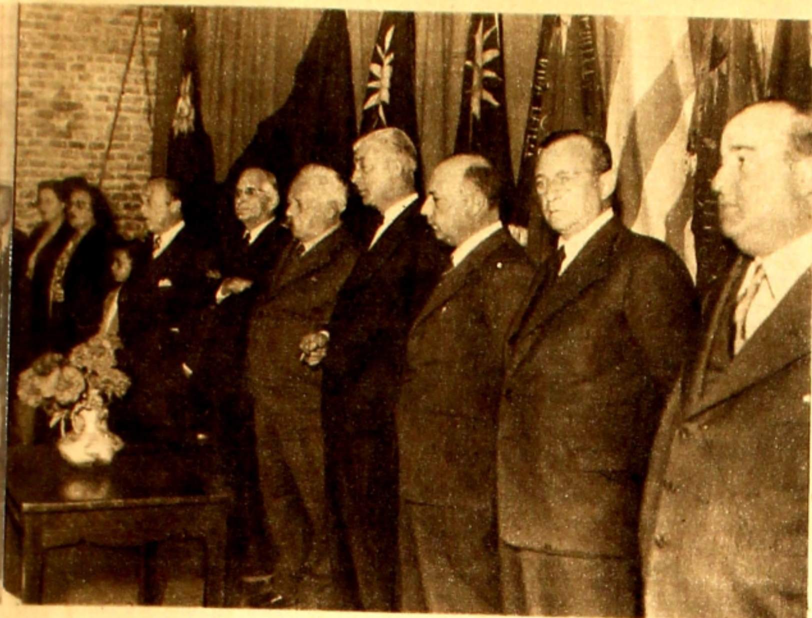
INFORMACION LOCAL



Witol Malcuzinsky, gran pianista polac... que hoy ofrece en el Sodre un festival de Chopin, evocando al maestro en el 100° aniversario de su muerte. Se le ve en la fotografía, en circunstancias en que coloca un ramo de flores en la tumba de Cho...



El Presidente de la República, señor Luis B... Berres, acompañado por autoridades nacio...



...trado que presidió el homenaje que la ciudadanía de Canelones brindó al Representante Nacional, Dr. César Piffaretti, a quien puede verse en la fotografía, acompañado por destacadas personalidades del Partido.



...mpañía de Infantería de la Escuela Militar, desfilando frente al palco oficial, en ...a Villa del Sauce, en la conmemoración del 185º aniversario del natalicio de Artigas.



...Municipal y autoridades del Banco ...ública, el día en que se inauguró la estatua de Artigas, obsequiada por los funcionarios a la institución.





DON CIPRIANO ANTE LA COLONIA EN 1762

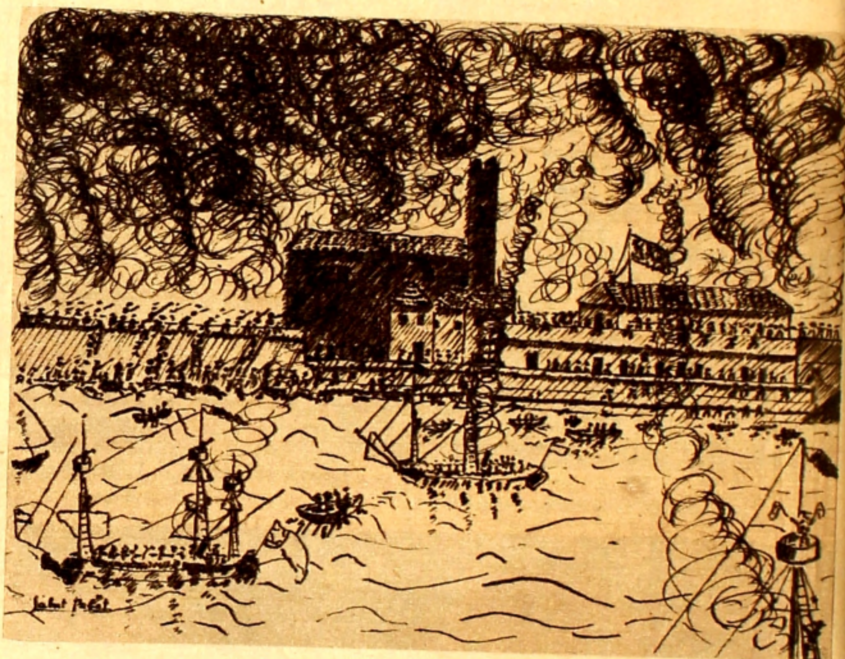
RACHAS DE PAMPEROS

"Casi todos los cronistas consultados... son, como estilistas, de lo más pedestre que pueda concebirse; además, la redacción corriente de los documentos públicos en la época..., incurre en graves atentados contra la sintaxis. Todo ello ha concluído por absorber nuestro estilo..." — Raúl H. Castagnino, "El teatro en Buenos Aires durante la época de Rosas", 1944.

LE *"cargó un furioso temporal de Pampero"*... Todas sus angustias se le sumaron entre trinquetes y timones. Tuvo a la ola como amiga y enemiga. Y él se hizo ola también. A la de los impulsos naturales de la adolescencia, agregó las de la raza y el anhelo. Para él se había predeterminado también, el *"feito nunca feito"*, que *"impele al Portugal* —como dice Stephan Zweig en su maravilloso BRASIL, tierra que le serviría de buscada sepultura— *a una superación de la osadía y del heroísmo, que difícilmente encuentra similar en la historia del mundo"*. Porque —según el desventurado escritor aludido— *"un hombre que sobrevive a las tempestades, los naufragios, las luchas y las enfermedades, vuelve con riquezas para sí mismo y para sus descendientes"*. Y, como consecuencia, se *"torna lo imposible en posible, y lo inverosímil en verdad"*. Todo ello, desde adentro, está cargando el *"furioso temporal de Pampero"*. No nos debe extrañar, por tanto, si sabemos que *"Conduxo"* a la Colonia *"la Persona del Señor Cevallos en la Goleta de Planes traiendo por sus aguas quarenta Buques de Comboy: En la plaia de los Molinos señaló el parage para el desembarco de Tropa, Artillería, municiones, víveres, y Pertrechos, los que se hicieron con comodidad; y há trabajado en ellos incesantemente..."*. El pampero de Cipriano, con sus locos y desorbitados impulsos, lo lleva de la guerra guaranítica a la Colonia de San Cristóbal o del Sacramento, que provocó, durante más de un siglo, las más locas y desorbitadas ambiciones. Está bien, él con su complejidad, frente a una de las más complejas y casi inmemorizables atalayas de nuestra historia. Además, la Colonia le atraía. Estaba atada a su destino, que allí había comenzado a odiar. ¿Por qué no querer entrar a paso de vencedor, aunque lo hiciera en contra de su bandera nativa? Son cosas del pampero... Por tercera vez, España quiere tomar el reducto que amenaza a Buenos Aires, el reducto que está plantado con orgullo racial frente a frente del entonces presidio. Y Cipriano que, después de las Misiones, ha estado a las órdenes de Ceballos y del Marqués de Valdelirios, obedece al primero. Ya en nuevas calidades, que se deben agregar a las muchas mentadas. Es práctico, sólo con experiencia y osadía. Quien ha luchado en contra del pampero, no teme a los seres. Para él, las restingas de piedra, han sido los andariveles naturales en sus carreras de hombre de mar. Conoce los canales más peligrosos y lo atraen como una mujer tentadora o como una sirena lo hiciera con sus abuelos fenicios. Viene a cuento aquí un recuerdo. En un momento que por suerte no fué trágico, aprecié cómo un médico especialista, joven y audaz, se opuso solo a seis colegas más añosos, que ya tenían la jeringa con el suero antidiftérico en la mano, y obligó a otro tratamiento, ante la incredulidad de médicos y parientes. Una vida naciente se iba. Pero su responsabilidad la salvó. Terrible, este instante de las decisiones heroicas, cuando se tiene plena conciencia de un conocimiento. Cipriano, a su vez, no posée título de práctico aún. Pero sabe de su responsabilidad y de su experiencia, en instantes en que se juega la vida de muchos y las pretensiones de una corona. Carlos III lo ha ordenado: Hay que tomar la Colonia. Se está por iniciar la expedición. Manuel Cipriano sostiene, en presencia de Ceballos, que las fragatas españolas podían atacar y fondear inmediatas a tierra, en las islas de Hornos, mientras el desembarco debería hacerse desde las embarcaciones menores, defendidas por el fuego de la artillería. Todos los prácticos se oponen. También, el capitán del puerto. Pero de Melo, aunque traidor, tiene sangre de los que *"asombrarao a mesma velentía"* (1). El considera que los prácticos son poco versados en los canales cercanos a la Colonia, porque en aquel tiempo pertenecen sólo al dominio de los portugueses. Y observa que hay temor a las fuerzas navales lusitanas, superiores en mucho a las de S.M.C. Como el miedo no es palabra que exista en su diccionario, grita y se impone. Ceballos le da la razón. Y la empresa será victoriosa. Apenas si contaba entonces con veintidós años. Era un Pierino Gamba de las restingas. Como Ceballos conocía sus cualidades de tiempo atrás, lo nombró para conducir como práctico los transportes de artillería y las tropas veteranas y de milicias. Intervino en embarques y desembarques de *"Tropas, Pertrechos, municiones y Artillería, viberes, y utencilios"*. Se arrojó a las empresas más difíciles y de mayor peligro, *"(mereciendo por su actividad, y amor al servicio la confianza de un General tan celoso en la obligación como amante a los buenos servidores del Soberano)"*. Junto al Tte. Coronel Sebastián Pizarro (2) y al comandante Reina, se le vió trabajar día y noche en los desembarcos. Después, sirvió con su natural nerviosismo en varias maniobras arriesgadísimas. Había que colocar cañones en las distintas baterías que se construyeron, *"en una de las cuales recivió una herida en el costado izquierdo, de la metralla que disparavan los Portugueses"*. Cipriano de Melo es de la pasta de Fernán González, quien, al decir del infante Juan Manuel, expuso a sus huestes: "Amigo, por las heridas que tenemos, no dejemos la batalla; las nuevas heridas nos harán olvidar las que anteriormente sufrimos". Y Cipriano vuelve a la lucha. En una chalupilla, a la que impulsan quizás también los pamperos objetivos y subjetivos, se dirige hacia la ensenada de Barragán, adonde se había retirado la escuadra, luego del desembarco, con pliegos para el capitán Carlos Sarriá, para que se allegase en la fragata Victoria, de su comando, a bloquear la plaza. El portugués hispanizado lo escoltó como práctico en la Sta. Cruz. Y al otro día de llegado, capituló la Colonia. VENI, VIDI, VICI. Aquí de la admiración que provocó Cipriano. Y hay constancias oficiales de ello. ¿Por qué, en medio de tantos españoles, confió Ceballos a de Melo, la más apetecible empresa para todo guerrero? Sólo sus méritos, pueden explicarlo. Aquí de la admiración que despertara. Porque Ceballos ordenó que Cipriano consiguiera *"una vandera de Rey"* y la izara en el mástil de la plaza. Sin escrúpulos, con audacia, lo habrá hecho. ¿Pensó en su destruída Lisboa? No. Más fácilmente vino a su memoria aquel instante en que solo y abandonado, partió desde la Colonia a Buenos Aires. La venganza es... (al margen de todo comentario sentimental o cívico, se entiende).

Pero el pampero sigue agitando las mesanas. Con el despuntar del año 63, aparecen frete a la ciudad de Lobo barcos ingleses y portugueses. Los bajeles hispanos se ven rodeados, ante tales pretensiones de reconquista. Y *"aquí es donde puede gloriarse el exponente* (M. C. de Melo) *de que el solo fué capaz de frustrar el conato de los enemigos, conduciendo nuestros bageles por entre unas restingas de piedras que no pudieron superar aquellos"*. Magnífica burla en aguas nocturnas. Así se salvaron las fragatas Sta. Cruz y Victoria, como los paquebotes S. Cenón y S. Fernando. Mal día de Reyes pasaron los niños de la Colonia. Los adversarios destacaron todas sus lanchas con el propósito de quemar las naos españolas. Pero el intento fué también frustrado. Cipriano y D. Manuel J. de de Zapiola salen en una balandrita para observar. Los atacantes insisten con sostenido fuego. De Melo pasa al baluarte de Sta. Rita junto a Zapiola, pocos soldados y algunos indios (génesis de gauchería), que los artilleros han pasado a Montevideo, para defenderlo de cualquier contingencia. Por segunda vez cae herido nuestro hombre. Pero la fragata inglesa se incendia y hace peligrar a la Sta. Cruz. El herido, bajo fuego, se allega a ella, y la salva *"por una canal tan angosta, como peligrosa, y llena de Piedras anegadas"*. Mientras tanto, la Victoria, dirigida por otros prácticos, neufragó. El lobezno de mar salva, además dos goletas y, de orden expresa de Ceballos, abordó la fragata portuguesa El Confisco, y la rindió, pistola en mano. Como tributo, porta la bandera tomada al virrey. Pasa a Maldonado con las tropas que van a tomar Río Grande. Actúa en el buceo del barco inglés incendiado. Lleva los prisioneros a Barragán. Mantiene en tensión la pamperada de jarcios y obenques. El que a pesar de tanta incidencia con banderas, no merece el calificativo deprimente de "bandeirante".

J. C. SÁBAT PEBET.



Tomada por asalto la Colonia humeante, Manuel Cipriano de Melo iza la enseña hispana en el baluarte de la Bandera. (Dibujo del autor, de acuerdo a un plano de la época).

(1) Fernando Capurro, "La Colonia del Sacramento", MCMXXVIII, pg. 14.

(2) Es sugestivo el documento de Pizarro: "Certifico: ser ciertos los servicios, que expresa en su Representación este Ynteresado, especialmente por haverlo visto contrahido en el desembarco del Exercito, y Artilleria en las Yslas de Hornos el año de sesenta y tres: Que se debió a su practica, y actividad la dirección al sitio de la Plaza de la colonia; Que asistió a la situación de las Lineas, en donde fué herido de una bala; y que igualmente fué a arbolar la vandera Española a la Plaza rendida. Por cuyas operaciones, y demas de que hace referencia siempre mereció de los Gefes particular concepto..." — Buenos Aires, 2 de enero de 1791. A. G. de Indias, V. S., 1. 334.

TARZAN

Por Edgar Rice Burroughs







